

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.857

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 19 Febrero 1934

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Plaza de Colón 8.º Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

Camino adelante

Banquete-homenaje a D. Tomás de A. Arderius

Pocas veces, digámoslo en honor de la verdad, se ha celebrado en Lorca un acto más simpático, más ordenado, más saturado de lorquinismo, más entusiasta y de resultado más brillante, que el celebrado en el día de ayer en honor de nuestro entrañable amigo e ilustre Director General de los Registros y del Notariado, D. Tomás de A. Arderius y Sánchez-Fortún.

Bien puede el digno y prestigioso jefe del partido republicano-liberal-demócrata de Lorca sentirse satisfecho, ante la elocuente y cariñosa prueba de leal afecto, de honda estimación que dióle ayer nuestra ciudad que es la suya y el partido que dirigiendo viene desde hace tantos años.

Con motivo del alto y merecido cargo con que el Gobierno de la República distinguió al consecuente y probado demócrata, sus correligionarios lorquinos que con tan acendrada fe vienen siguiendo por el camino de la política tan espinoso para los hombres dignos o consecuentes que jamás ennegrecieron su historia con el borrón de la apostasía, sus correligionarios digo, tenían vehementes deseos de testimoniarse su afecto, de ratificarle su desinteresada adhesión, con un acto público que significara homenaje, tributo al político honrado y caballeroso que supo tantas veces sacrificarlo todo en aras del deber.

Pero es el caso que al hacerse público el proyecto del banquete-homenaje, las adhesiones al mismo han sido

tan numerosas y distintas que los más importantes sectores de la ciudad, las más prestigiosas colectividades políticas y ajenas a la política, han tenido representación en el banquete dando una inequívoca prueba de lorquinismo y de afecto sincero al homenajeado.

La Comisión organizadora al frente de la cual ha venido actuando con insuperable acierto nuestro amigo y correligionario don Gonzalo Musso, cuya innegable actividad ha sido puesta a prueba en esta ocasión por la extraordinaria importancia del acto, ha trabajado sin descanso en los múltiples detalles de organización que ocasionaba el extraordinario número de comensales, pudiendo asegurarse que en ninguna ocasión ni con ningún motivo fué más numerosa la asistencia de comensales a un banquete ni mayor el orden y el entusiasmo ni más perfecta la organización en todos sus pormenores.

La amplia sala del Teatro Guerra unida al escenario en toda su extensión, era ocupada por cuatro enormes mesas artísticamente engalanadas con guirnaldas y ramos de flores.

Trescientos treinta comensales ocupaban totalmente el vasto espacio. La perspectiva que ofrecía el gran salón desde las plateas y palcos del anfiteatro principal, era magnífica. Era imponente y hermoso el aspecto del amplio salón.

En la mesa presidencial vimos numerosas personalidades de la capital de la Provincia y de varias poblaciones, entre las que recorda-

mos a los señores Baeza, López Sánchez Solís, Torres, Redondo, Guijarro y otros muchos que, aún sintiéndolo de veras, no puede recordar nuestra memoria. También acompañaban en dicho sitio al señor Arderius, los señores Calderón, Pallarés Arcas, García Alarcón, Carrasco Sánchez Fortún, Benítez, Mazzuchelli, Musso, Navarro, López Barnés...

Imposible recordarlos todos.

El menú fue el siguiente: Entremeses variados, Paella a la Valenciana, Pescado: Medallones de oro a la Madrileña, Biftec, Pavo trufado, Dulce: Cabello de angel al almíbar, Vinos variados, Cigarro Habano.

El servicio fué ejecutado de modo automático, con orden envidiable y esmero perfecto, por cuarenta camareros aleccionados tan perfectamente que no hubo ocasión durante la comida de que se produjera la más leve queja.

Ni retrasos al servir, ni esperas desesperantes entre plato y plato, ni escasez al servirlos sino verdadera abundancia. El condimento inmejorable. Se comió cuanto se quiso en medio de la más perfecta armonía y el orden más completo. Hemos asistido a muchos banquetes en Lorca y fuera de Lorca, pero una comida de trescientos treinta cubiertos también y tan ordenadamente servida y con tal pulcritud, honra y acredita de experto en organización tan difícil, y cumplida, al gran cocinero Manuel Jiménez Pérez Chirinos conocido por el «Artista» por que realmente lo es en el difícil arte culinario por sus grandes conocimientos en el mismo y, a la vez, por la organización que sabe dar a banquetes de esta importancia y mucho más aquí donde por ser tan escasas comidas con tan numeroso personal, ni se tienen los medios ni las facilidades que existen en las grandes poblaciones.

Amigos de hacer justicia, se la hacemos al inteligente cocinero y habil organizador Mannel Jiménez Pérez Chirinos, enviándole nuestra

DE MI COLECCION

Postal Pedagógica

Aniversario

Ha transcurrido un año y, sin embargo, nos parece que fué ayer.

Para quienes conceptuamos la vida como un placentero resurgimiento que en el método encuentra la mayor impresionabilidad de las sensaciones recibidas, no podemos relegar al olvido las dulces emociones sentidas, recordándolas oportunamente con la fruición que merecen. El asunto de hoy no había de ser efímero para nosotros y otros parejos tendrán también la publicidad oportuna.

Las líneas precedentes son alegato de nuestro propósito generoso.

Hoy, precisamente, hace un año en que la población escolar y los más destacados amantes de la cultura en esta ciudad hospitalaria tuvimos el honor de expresar la más delicada admiración a la *Misión Pedagógica Murciana*, felizmente organizada por la Escuela Normal, e insuperablemente dirigida por el Profesor Sr. Ubeda.

No es posible olvidar aquél recibimiento, movilizándolo, al efecto, un imponente ejército infantil que, aun en completo desarme, infundía pavor inmenso su simple contemplación. Fué un día en que los escolares supieron arrostrar todo género de extorsiones inevitables y de las que se vieron compensados, escuchando las cadenciosas cantatas que los estudiantes de la Misión ejecutaron con destreza irreprochable.

Tampoco puede relegarse la organización de aquella «comida íntima», netamente camaraderil, para la que, no obstante, se recomendó un viaje de circunvalación a fin de reclutar *sin coaliciones* el mayor número de obligados y distinguidos comensales.

Y, en nuestra recordación infatigosa, pasamos por alto lo de la bea-tilla, lo del café y otros pormenores sin importancia, claro es, para lamentar con la intensidad que corresponde la confusión sensible con que de este asunto se habló hasta por algunos que está conceptuados como silenciosos impertérritos.

No merecía, ciertamente, el toco broche que de cierre sirvió al artístico espectáculo asistido con esplenidez manifiesta. Y, sin embargo, la desaprensión es ensalzada.

Es conmemorable aquella fiesta original, meritisima y educativa.

ELADIO GITRAMA

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16.º y 18
MURCIA

más entusiasta y sincera felicitación.

Y, como tenemos necesidad de dar entrada en el número de hoy a otros originales de palpante actualidad, nos vemos obligados a dejar para mañana la continuación de esta reseña con el fin de ocuparnos de los discursos pronunciados en el banquete.

JUAN DEL PUERTO

Las esquelas de defunción que se encarguen en la imprenta de LA TARDE dan derecho a la inserción gratuita de ésta en la primer plana de este diario

Francisco Cáceres Pla

Otro lorquinista de pura raza que ha desaparecido de entre nosotros. En Madrid donde residía, ya muchos años dejó de existir ayer este amigo de todos los lorquinos, entusiasta de Lorca cual pocos, cuyo recuerdo en él era constante. Para Cáceres no había más que Lorca; su historia, sus costumbres, sus antiguas familias, sus edificios, sus industrias, su pasado y su presente estaban siempre en su imaginación y en su memoria. Su mayor placer era en toda ocasión hablar de cosas de Lorca, de sucesos de ella y, todos los años, cuando menos, por feria hacia una excursión a su amada ciudad, cuya primera visita era al Santuario de las Huertas. Su cara, toda ella, estaba plena, saturada, de recuerdos de Lorca; estampas, libros, tejidos de la industria lanera del barrio de S. Cristóbal, fotografías, ob-